

Movilidad social intergeneracional y valoración del sistema democrático durante la Gran Recesión (2008-2013) en España

Intergenerational social mobility and support for the democratic system during the Great Recession (2008-2013) in Spain

Raúl Villegas Santana

<https://orcid.org/0009-0005-5673-4198>

raul.villegas@alumnos.uc3m.es

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), Madrid, España

Recibido: 18/12/2023

Aceptado: 20/04/ 2024

Resumen. El apoyo a la democracia ha sido objeto de estudio de la sociología y la ciencia política desde diversos puntos de vista, tanto institucionales como individuales, pero muy pocas veces se ha afrontado teniendo en cuenta la movilidad social intergeneracional. El presente estudio busca cubrir esta ausencia de conocimiento analizando el impacto de la movilidad social intergeneracional en el apoyo a la democracia durante la Gran Recesión (2008-2013) en España. La hipótesis central plantea que existe una relación positiva entre el ascenso de clase social y un mayor apoyo a la democracia, y viceversa. Para examinar esta relación se utilizan datos de la sexta ronda de la European Social Survey (ESS) y se emplean modelos de regresión lineal. Los resultados revelan una asociación positiva para la movilidad ascendente, así como una relación negativa para el descenso de clase, lo que permite confirmar la hipótesis central. Los resultados apuntan a una fructífera línea para futuras investigaciones, contribuyendo de esta manera a la literatura de la sociología política y de la opinión pública.

Palabras clave: movilidad social intergeneracional, sistema democrático, satisfacción con la democracia, España, Gran Recesión, European Social Survey.

Abstract. Support for democracy has been studied in sociology and political science from different perspectives, both institutional and individual, but rarely from the perspective of intergenerational social mobility. The present study aims to fill this knowledge gap by analysing the impact of intergenerational social mobility on support for democracy during the Great Recession (2008-2013) in Spain. The central hypothesis is that there is a positive relationship between social class upward mobility and greater support for democracy, and vice versa. To test this relationship, data from the sixth round of the European Social Survey (ESS) is used, employing linear regression models. The results show a positive association for upward mobility and a negative association for class descent, leading to the conclusion of the central hypothesis. The findings suggest a fruitful line for future research and thus contribute to the literature on political sociology and public opinion.

Keywords: intergenerational social mobility, democratic system, satisfaction with democracy, Spain, Great Recession, European Social Survey.

INTRODUCCIÓN

Los efectos de la Gran Recesión (2008-2013) fueron devastadores en toda Europa, aunque fueron los países del sur del continente los que sufrieron sus consecuencias con mayor intensidad. Las instituciones pueden jugar un papel activo en el curso de las crisis (Thomassen, 1990), y ante la Gran Recesión se aplicaron medidas de austeridad estructurales e impopulares que, en su mayoría, vinieron impuestas por organismos supranacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Central Europeo y cuyo principal objetivo fue el del recorte del gasto público (Frieden, 2015; García-Albacete y Lorente, 2021; Glencross, 2014). Con un estado del bienestar disminuido, su capacidad para reducir la desigualdad (Esping-Andersen y Myles, 2011) y la pobreza (Pastor Seller *et al.*, 2019; Smeeding, 1997) fue cada vez menor, generando consecuencias directas en las actitudes políticas de la sociedad. En los países más afectados por la crisis se produjo un aumento de la desconfianza en las distintas instituciones políticas nacionales (Armingeon y Guthmann, 2014; Tsatsanis *et al.*, 2018), europeas (Hutter y Kriesi, 2019) e internacionales (Armingeon y Guthmann, 2014; Bellucci *et al.*, 2012; Hellwig y Coffey, 2011; Magalhães, 2014a), lo que provocó la deslegitimación de los agentes políticos tradicionales (Bosco y Verney, 2012, 2016; Lewis-Beck y Nadeau, 2012; Magalhães, 2014b). En España, aumentaron la desigualdad y la pobreza de forma sustancial (Martínez y Navarro, 2016; Mínguez, 2017), el nivel de las protestas se disparó (Andretta, 2018) y parte de la población canalizó su malestar mediante el apoyo a movimientos que impugnaban directamente al sistema político del momento (Anduiza *et al.*, 2014; Sampedro y Lobera, 2014). A partir de movimientos como el 15-M se comenzó a reclamar una reformulación del modo en el que debía ejercerse la democracia, tratando de dar un giro hacia una mayor representatividad ciudadana (Calle Collado, 2016).

En contextos como el de la Gran Recesión, caracterizados por una disminución generalizada de la satisfacción hacia el funcionamiento de la democracia institucional, resulta crucial analizar los factores individuales que podrían estar contribuyendo a la intensificación o mitigación de esta tendencia general. Se ha explorado cómo variables como el género (Coffé y Bolzendahl, 2010; Williams *et al.*, 2021), la edad (Sanhueza Petrarca, 2020; Wong *et al.*, 2017), la ideología (Svolik *et al.*, 2023) y el interés por la política (Anderson y Guillory, 1997; Chang, 2018) pueden influir en la valoración del sistema democrático. Si bien la clase social ha sido tenido en cuenta (Barro, 1999; Ceka y Magalhães, 2020), hasta el momento ha sido abordada mayoritariamente desde una perspectiva estática. Esto implica que se ha analizado cómo la posición ocupada en la escala social puede generar diferencias en la valoración de la democracia, sin tener en cuenta el aspecto dinámico de la movilidad social.

Es importante tener en cuenta que la satisfacción con la democracia es un factor crucial para entender cómo funcionan y se mantienen los sistemas políticos en la actualidad. Si los ciudadanos se sienten desconectados del proceso político, podrían llegar a culpar al sistema político y a sus agentes de este sentimiento (León, 2011). Esto puede dar lugar a una crisis de representación que facilite la aparición de fenómenos como el populismo (Kiesi, 2014) o el apoyo a la derecha radical (Norris, 2005).

La consideración de la movilidad social como un factor determinante de las preferencias políticas ha recibido una atención limitada en la literatura académica. Sin embargo, se han realizado algunos estudios que abordan este tema desde diferentes perspectivas y en distintos contextos geográficos. Por ejemplo, Houle y Miller (2019) llevaron a cabo una investigación para examinar la influencia de la movilidad social en diversas actitudes políticas en 33 países de África subsahariana y América Latina. En Gran Bretaña, Ambamson y Books (1971) exploraron las actitudes políticas entre los jóvenes que experimentaron cambios de clase social en comparación con sus padres, mientras que Clark y D'Angelo (2010) analizaron si la movilidad social ascendente influye en las preferencias políticas. Asimismo, Gugushvili (2020) se ha centrado específicamente en el efecto de la movilidad intergeneracional en la satisfacción con la democracia en 21 países europeos, aunque España no se encuentra entre los países considerados en su estudio.

En suma, el estudio de los efectos de la movilidad social intergeneracional en distintos aspectos de la opinión pública como la satisfacción con el sistema democrático ha sido poco estudiado, y existe una brecha especialmente notable en el caso español. El presente estudio aspira a cubrir esta brecha en la literatura, pues se busca investigar los efectos de la movilidad social intergeneracional (Gugushvili, 2020) en la satisfacción con el sistema democrático durante un contexto de crisis económica, en donde se produjo un descenso generalizado de la satisfacción con el sistema democrático (Armingeon y Guthmann, 2014; Tsatsanis *et al.*, 2018). Se trata de observar cómo la diferencia entre la clase de «origen» y de «destino» (Gil-Hernández *et al.*, 2020) condiciona las respuestas a las distintas preguntas sobre la valoración de la democracia. La hipótesis principal postula que el ascenso de clase está asociado a una mejor valoración del sistema democrático, mientras que el descenso de clase se relaciona con una valoración más negativa. Se plantea adicionalmente la hipótesis de que el efecto del descenso de clase tendrá una magnitud superior al efecto del ascenso de clase, ya que un cambio a una clase inferior puede generar sentimientos de agravio, frustración e impotencia, cuyo efecto en las actitudes políticas se considera que será mayor que la sensación de agradecimiento al sistema propio del aumento de clase. Finalmente, se propone una hipótesis adicional que sugiere que la satisfacción con la economía condiciona la relación entre la

movilidad social y la satisfacción con el sistema democrático. Esto se debe a la estrecha vinculación entre la satisfacción con la economía y la satisfacción con la democracia (Gunther y Montero, 2006; Magalhães, 2014b; Montero y Torcal, 2006).

A través del análisis cuantitativo —basado en el empleo de modelos de regresión lineal— de los datos de encuesta obtenidos de la sexta ola de la European Social Survey (ESS), se confirman todas las hipótesis planteadas en este estudio, si bien con ciertos matices que se explican a lo largo del texto. El presente artículo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se realizará una revisión de la literatura existente con el fin de establecer el contexto adecuado para el objeto de investigación; a partir de este marco teórico, se formularán y presentarán las hipótesis que han guiado el estudio; posteriormente, se describirá en detalle la metodología empleada en el análisis de los datos; a continuación, se expondrán los resultados obtenidos y se presentarán los hallazgos más relevantes; por último, se llevará a cabo una detallada discusión de los resultados, evaluando su significado e implicaciones, así como su conexión con las hipótesis de partida. Finalmente, se analizará la contribución de esta investigación al cuerpo de conocimiento existente en la sociología política.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

Easton (1975) definió «apoyo al sistema democrático» como una orientación favorable hacia el régimen democrático y a sus autoridades políticas, y tiene dos vertientes básicas: la difusa y la específica. La primera se refiere a los principios ideales sobre cómo debería ser un sistema político, mientras que la segunda consiste en la evaluación concreta del funcionamiento de las instituciones que conforman el sistema democrático (Diamond, 1999; Easton, 1965; Kriesi, 2010; Linde y Ekman, 2003). La ciudadanía es capaz de distinguir estas dos dimensiones (Norris, 1999), lo que implica que puede valorar de forma diferente al sistema democrático y al funcionamiento específico del mismo. Existe evidencia comparada que muestra cómo las personas que apoyan a la democracia como sistema ideal pueden mantener una postura negativa respecto a sus instituciones (Dalton, 2000; Klingemann, 1999, 2014).

A pesar de que algunos estudios han mostrado que el apoyo difuso puede variar ante determinadas circunstancias como una crisis económica transnacional, lo habitual es que la dimensión más abstracta de la democracia sea estable en el tiempo, mientras que la concreta sea sensible al contexto (Cordero y Simón, 2016). Es difícil encontrar variaciones significativas en el apoyo difuso a la democracia debido —principalmente— a un sesgo de deseabilidad social en las respuestas, ya que en las democracias consolidadas

posmaterialistas existe un consenso tácito en cuanto a la oposición frente a cualquier valor antidemocrático (Inglehart, 1977; Inglehart y Welzel, 2005). Teniendo esto en cuenta, para medir la legitimidad de un sistema político será interesante observar a los «demócratas insatisfechos» o «demócratas con adjetivos» (Schedler y Sarsfield, 2007). Se trata de ciudadanos que apoyan la democracia como una forma de gobierno ideal, pero que no están satisfechos con el desempeño de las instituciones políticas (Klingemann, 2014). Los demócratas insatisfechos mantienen una disonancia entre cómo debería ser la democracia liberal y cómo está funcionando en la práctica, y este marco de referencia ideal también podría condicionar la valoración del desempeño específico (Ferrín y Kriesi, 2016; Fishman, 2016).

Aunque se haya argumentado que la valoración específica de la democracia es más adecuada que la difusa para medir la legitimidad del sistema, también presenta limitaciones. Por una parte, algunos estudios han mostrado la existencia de diferentes dimensiones de la democracia específica, tales como las instituciones parlamentarias, el proceso electoral o la corrupción de los actores políticos. Y los ciudadanos parecen ser capaces de distinguirlas (Aarts y Thomassen, 2008). Por otro lado, los individuos no siempre manejan la información suficiente como para poder comparar aspectos específicos de la propia democracia con otras distintas (Canache *et al.*, 2001), por lo que puede que la evaluación de estas instituciones tenga sesgos. Uno de los más comunes es la brecha entre quien gana y quien pierde en las elecciones, pues varios estudios han mostrado empíricamente cómo las personas que han votado al partido ganador en las elecciones mantienen posturas más favorables que los perdedores hacia las instituciones políticas (Anderson *et al.*, 2007; Craig *et al.*, 2006; Esaiasson, 2011; Rich y Treece, 2018). Sin embargo, el efecto de estos sesgos respecto a las elecciones se intensifica en los momentos cercanos a los comicios, pero tiende a desaparecer a medida que el tiempo pasa (Hernández *et al.*, 2021; Quaranta y Martini, 2016).

Estas aspiraciones materiales que condicionan en la etapa adulta de los ciudadanos la valoración de diferentes aspectos relacionados con la vida y con el sistema son aprendidas en la fase de socialización. La adolescencia y la juventud resultan claves en la formación de las actitudes; es un «laboratorio» en el que las creencias acaban por cristalizarse (Dinas, 2013; Sears y Levy, 2003). A pesar de que los pilares actitudinales se conformen en este momento —por ejemplo, la ideología política—, algunas actitudes como el interés por la política (Fraile y Sánchez-Vitores, 2020; Preece, 2016) son susceptibles de cambiar en el tiempo (Jennings, 1990) como consecuencia de la evolución del contexto (Sears y Valentino, 1997). En otras palabras, aunque una persona haya interiorizado durante su juventud una valoración positiva del sistema político en el que vive, es posible que cambie de opinión en consonancia con sus experiencias vitales.

Además, alguien que ha cambiado de clase es más susceptible de percibir las virtudes o las desventajas del sistema político a partir de su propia experiencia vital, lo que provocará que mantenga actitudes sobre el funcionamiento del sistema que no tienen por qué ser correspondidas con las aprendidas en sus años de socialización en su clase de origen (Abramson y Books, 1971).

En esta etapa de formación de las ideas, los padres se erigen como un elemento fundamental en la transmisión de los valores políticos (Jennings y Niemi, 1968), sobre todo si la familia se encuentra politizada (Jennings *et al.*, 2009). Sin embargo, la figura parental no solo es relevante porque contribuya a la formalización de las actitudes políticas de los individuos, sino también porque sirve de elemento de comparación «natural» para determinar si se han cumplido ciertas expectativas vitales (Clark y D'Angelo, 2010). Más allá de la socialización de las preferencias, la movilidad de clase respecto a la de origen —representada por los padres— también puede tener consecuencias en la formación de opiniones políticas. Se ha demostrado que el descenso de clase respecto a los padres puede provocar en los individuos un sentimiento de agravio al pensar que se está siendo tratado de manera injusta (Gamson, 1968). Se trata de una sensación de privación relativa que se produce cuando se da una desigualdad entre las expectativas que se tienen sobre algo —en este caso sobre el nivel socioeconómico— y el resultado que se ha obtenido finalmente y que genera una frustración psicológica que influye en las actitudes políticas (Gurr, 1970). Por otro lado, el ascenso de clase respecto a los padres tiene el efecto contrario, pues hace que los individuos defiendan más los ideales democráticos (Houle y Miller, 2019) al sentir una mayor satisfacción con el funcionamiento de la democracia (Clark y D'Angelo, 2010).

La movilidad social es un aspecto clave de las democracias, más específicamente de su correcto funcionamiento. De acuerdo con Tocqueville (1835), esta característica era una de las razones del éxito de la democracia estadounidense porque fomentaba la tolerancia y la apertura política. Sorokin (1959) demostró que las sociedades democráticas se caracterizan por tener mayor movilidad social que las no democráticas. En la misma línea, existe literatura que muestra que el nivel de movilidad social de cada país está asociado con la estabilidad política (Almond y Verba, 1963; Houle, 2019; Norris, 1999). Del mismo modo que la movilidad social engrasa el funcionamiento de las democracias, su ausencia puede generar altos niveles de malestar social. La falta de movilidad social ascendente puede llegar a ser más perjudicial que la propia desigualdad (Andrews *et al.*, 2009; Jencks y Tach, 2005). Tanto es así que un estudio del International Social Justice Project concluyó que las personas están dispuestas a aceptar como legítima la desigualdad social siempre y cuando existan unos niveles de movilidad social suficientes para al menos percibir que se cuenta con alguna oportunidad de poder sortear esta desigualdad

(Wegener *et al.*, 2010). Por lo tanto, a pesar de que el nivel socioeconómico resulte clave para comprender las diferentes actitudes en la opinión pública, el bienestar relativo y las experiencias vitales en el largo plazo ayudan a matizar las razones de la desigual distribución de las opiniones políticas en la sociedad (Houle y Miller, 2019). Aun así, debe tenerse en cuenta que las virtudes de la movilidad proceden de su sentido ascendente, ya que un ascenso de clase se suele relacionar con mayor satisfacción con la vida (Chan, 2018) o las instituciones políticas (Clark y D'Angelo, 2010). En su contra, algunos estudios han encontrado asociación entre el descenso de clase y una peor salud mental (Tiffin *et al.*, 2005), menor satisfacción con la vida (Pollmann-Schult, 2023) o con las instituciones políticas (Daenekindt *et al.*, 2018).

HIPÓTESIS

Si se parte de la idea de que la legitimidad de la democracia como sistema se nutre de resultados valorados como positivos por la ciudadanía (Rothstein, 2009), resulta razonable pensar que las personas más afectadas por una crisis económica profunda — como lo fue la Gran Recesión— sean las que más hayan reducido su apoyo al sistema democrático (Pharr y Putnam, 2000; Przeworski, 1991). Si se produce un descenso de clase, el individuo puede llegar a culpar de su fracaso al sistema sociopolítico, ya que sentirá que no le ha proporcionado los recursos suficientes para, por lo menos, mantenerse en el mismo nivel socioeconómico en el que estaban sus padres cuando era adolescente (Houle y Miller, 2019; Sirovátka *et al.*, 2019). Estas personas sentirán una «impotencia política» en la que observan cómo los beneficios de las reglas del juego son inalcanzables para ellos (Finifter, 1970). Por otra parte, también se quiere plantear que las personas que hayan ascendido socialmente tendrán un sentimiento implícito de gratitud hacia el sistema que las personas que no han cambiado de estatus no manifiestan (Tumin, 1957). De aquí se deriva la primera hipótesis¹ del presente estudio:

H1: Las personas que han experimentado movilidad intergeneracional ascendente valoran el sistema más positivamente que las personas que han permanecido en la misma clase social y viceversa.

¹ Todas las hipótesis propuestas serán testadas en los distintos planos de la democracia (Cordero y Simón, 2016), con el fin de observar si pudieran existir diferencias en los resultados. Como se explicará en el apartado de la metodología, se medirá el plano difuso, el específico y uno intermedio entre ambos.

En esta misma línea, quienes hayan sufrido movilidad descendente podrán sentirse alienados al percibir que el sistema les desfavorece, mientras que aquellos que han experimentado movilidad ascendente valorarán más positivamente el sistema democrático (Easton y Dennis, 1967). Como ambos sentimientos son diferentes, estos pueden tener un impacto distinto en la satisfacción con el sistema. Se considera que la asociación negativa entre el descenso de clase y la valoración del sistema democrático sea mayor que la asociación positiva del ascenso de estatus y la valoración del sistema. Mientras que en el primer caso la atribución de responsabilidades es hacia el contexto (Mijs *et al.*, 2022) —el sistema no ha dado las oportunidades suficientes—, en el segundo la atribución de responsabilidades es personal (Owens y de St Croix, 2020) —el éxito personal se debe al mérito propio—:

H2: La asociación entre movilidad social y valoración del sistema será mayor entre las personas que han descendido de clase que entre las que han ascendido.

Estudios previos han demostrado que la satisfacción con la democracia está estrechamente relacionada con la percepción del estado de la economía (Gunther y Montero, 2006; Magalhães, 2014b; Montero y Torcal, 2006), así como la valoración de los actores políticos (Dalton, 2004; Pharr y Putnam, 2000). La evidencia sugiere que la percepción positiva de la economía puede actuar como un factor que fortalece la satisfacción con el funcionamiento de las instituciones democráticas, por lo que se espera que la percepción positiva o negativa de la economía pueda condicionar la forma en que la movilidad social se relaciona con la satisfacción con el sistema democrático.

H3: La satisfacción con el funcionamiento de la economía condiciona la relación entre movilidad social y satisfacción con el sistema democrático.

Cabe aquí hacer una precisión acerca del nivel educativo, el cual incrementa la capacidad de los ciudadanos para llevar a cabo una evaluación informada del funcionamiento de la democracia (Dalton y Klingemann, 2007; Klingemann, 1999). Esta es la tesis de los ciudadanos críticos (Norris, 1999, 2011), que defiende que aquellas personas con un nivel educativo elevado suelen tener mayor interés por la política y, además, mantienen actitudes más críticas hacia las instituciones que el resto de individuos. Esta actitud crítica vendría dada por su postura especialmente vigilante hacia las instituciones políticas (García-Albacete y Lorente, 2021), sobre todo en un momento de crisis económica en donde el interés por la política aumenta de forma generalizada. Aunque esto podría condicionar los resultados esperados en las dos primeras hipótesis, el meca-

nismo que aquí se pretende comprobar empíricamente no es tanto el de la clase social desde un punto de vista estático —la pertenencia a un nivel determinado condiciona el comportamiento y las preferencias—, sino el del efecto de haber experimentado una mejora o un empeoramiento, lo que implica pertenecer a una clase social distinta a la de origen.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo este estudio se ha utilizado la European Social Survey (ESS), un proyecto internacional de encuestas destinadas a medir actitudes de los ciudadanos de forma comparada. Se han empleado los datos sobre España provenientes de la ola 6, los cuales fueron recopilados durante los primeros cinco meses del año 2013. Dos razones fundamentales respaldan la elección de esta encuesta en particular. En primer lugar, el periodo de recogida de datos se ajusta fielmente al momento histórico que se quiere estudiar, que es el momento en el que la Gran Recesión tenía sus mayores consecuencias en el tejido socioeconómico español (Cordero y Simón, 2016; García-Albacete y Lorente, 2021; Pérez-Nievas *et al.*, 2013). En segundo lugar, la sexta ola de la ESS incluye un módulo específico de preguntas sobre el bienestar personal y la evaluación de diversos aspectos de la democracia, lo cual permite realizar un análisis detallado de las actitudes hacia la democracia. Por lo tanto, la información que proviene de esta base de datos resulta de gran utilidad para poder contrastar las hipótesis planteadas en este estudio.

Al abordar la identificación de la posible influencia de elementos como la movilidad social intergeneracional en la valoración del sistema democrático, se ha optado por realizar un análisis de regresiones lineales multivariantes. Se estiman diversos modelos con las siguientes variables dependientes: la importancia de vivir en un sistema democrático (*implvdm*), la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país (*dmcentov*) y la satisfacción con el sistema educativo (*stfedu*). Estas variables tienen un rango 0 a 10, donde el 0 representa una respuesta desfavorable y el 10 expresa una posición favorable. No obstante, la selección de estas tres variables se debe principalmente a que abarcan diferentes aspectos de la valoración del sistema democrático, que se extienden desde su dimensión más abstracta hasta la más específica (Easton, 1965; Norris, 1999, 2011). Así, mientras que la importancia de vivir en un sistema democrático se corresponde a la esfera más abstracta, la satisfacción con el sistema educativo se ajusta al lado más específico del sistema político, ya que se trata de una institución directamente dependiente del poder gubernamental. La satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país se puede situar en una posición intermedia entre ambos polos.

Dado que los residuos de las variables dependientes no siguen una distribución normal, siguiendo la metodología empleada por Cordero y Simón (2016), se ha optado por transformar la escala de dichas variables de un rango de 0 a 10 a una escala logarítmica. Esta transformación tiene como objetivo corregir el sesgo presente hacia los extremos de la escala y reducir la dispersión de los datos. Al aplicar esta transformación, se busca mejorar la adecuación de los datos a los supuestos estadísticos y garantizar una mejor interpretación de los resultados.

La variable de movilidad social intergeneracional (Gil-Hernández *et al.*, 2020; Gugushvili, 2020; Hartill, 2018) ha sido operacionalizada utilizando las variables de clase social tanto de los entrevistados como de sus padres. Como no existen preguntas específicas de clase social en la base de datos con la que se ha trabajado, se ha optado por construir una escala basada en el criterio propuesto por Oesch (2003, 2006, 2011), generando así una variable de clase social con cinco niveles. La determinación de la clase social de los entrevistados no ha presentado dificultades, ya que los datos de ocupación, basados en la escala ISCO-08, y el estatus laboral están claramente definidos en la base de datos. Sin embargo, el proceso de asignación de clase social a los padres no ha sido tan sencillo, dado que la escala de ocupación sigue un criterio diferente al de los entrevistados, por lo que se ha establecido una equivalencia entre los diferentes niveles de clase.

Una vez establecido un criterio común, los valores de la variable de movilidad se obtienen a partir de la diferencia entre la clase social del entrevistado y la del progenitor con el nivel más alto. La nueva variable de movilidad es categórica y se compone de tres categorías: «movilidad ascendente» cuando la diferencia es mayor a 0, «no movilidad» cuando el resultado es igual a 0, y «movilidad descendente» cuando los valores son menores a 0. Para este análisis en particular, la categoría de referencia es la «no movilidad», ya que el objetivo del estudio es determinar las diferencias entre las personas que han experimentado cambios de clase, ya sea ascendentes o descendentes, y aquellas que no lo han hecho. Además de la variable de movilidad en relación con el progenitor de mayor clase social, también se ha decidido operacionalizar otras dos variables que representan la movilidad respecto al padre y a la madre, respectivamente, ya que pueden existir diferencias en cuanto al género de la clase de referencia parental (Dryler, 1998).

La Tabla 1 presenta los resultados de la movilidad social intergeneracional en relación con cada clase social de origen. El eje X muestra la clase social de procedencia, que en este caso es la de más alto nivel entre los dos progenitores, mientras que el eje Y representa la clase social del individuo. La no movilidad se puede apreciar en la diagonal ascendente de la tabla, donde se concentran los porcentajes más altos (indicando lo que la literatura establecida ha concluido: el bajo nivel de movilidad social en las sociedades

Occidentales), mientras que la movilidad se aprecia en las casillas que se sitúan tanto por encima —movilidad ascendente— como por debajo de esta diagonal —movilidad descendente—. Aunque la estabilidad de clase sea la tendencia predominante —a excepción de la clase más alta, donde la categoría más común es la clase inmediatamente inferior con un porcentaje similar al de la clase propia y la más baja, en donde sucede lo mismo pero con la clase propia directamente superior a la de origen—, la tabla revela que las clases sociales presentan un alto grado de grado de movilidad, ya que afecta a entre un 67,4% y un 73,4% de los individuos, dependiendo de la clase social. Las clases medias, sobre todo los pequeños propietarios y la clase de servicios inferior, exhiben una mayor movilidad en comparación con las clases superiores e inferiores, las cuales tienden a mantener su posición de origen o a ocupar posiciones cercanas a ella. Este estancamiento de clase es especialmente visible entre los trabajadores manuales descualificados, quienes ocupan el puesto más bajo en la escala de clase.

TABLA 1.
Distribución de clase social respecto a la clase social de origen

Distribución de clase social respecto a la clase social de origen

5	7.19%	8.86%	18.06%	18.32%	26.56%
4	12.05%	23.42%	16.67%	28.71%	27.08%
3	16.28%	10.76%	28.24%	13.37%	14.58%
2	33.4%	32.59%	23.15%	23.27%	21.88%
1	31.08%	24.37%	13.89%	16.34%	9.9%
	1. Trabajado manual descualificado	2. Trabajo manual cualificado	3. Pequeño propietario	4. Clase de servicios inferior	5. Clase de servicios superior

Clase social propia

Clase de procedencia

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la ESS.

Además de considerar la movilidad intergeneracional, se incluirá en el análisis la variable de satisfacción con el estado actual de la economía (stfeco), dado que también puede condicionar la valoración de los diversos aspectos del sistema democrático (Cordero y Simón, 2016; Gunther y Montero, 2006; Magalhães, 2014a). Esta variable no solo se utilizará como *predictor*, sino que también se incluirá en los modelos como variable de control con el fin de examinar la robustez estadística de la variable de movili-

dad. Se evaluará el efecto de la satisfacción con la economía de manera independiente y se explorará su interacción con la movilidad social intergeneracional, ya que la dirección del efecto puede variar al combinar ambas variables.

De acuerdo con las investigaciones que han estudiado previamente los condicionantes de la satisfacción con el sistema democrático (Cordero y Simón, 2016; Houle y Miller, 2019; Magalhães, 2014a; Sirovátka *et al.*, 2019), se ha decidido incorporar una serie de variables de control en las estimaciones. Se considerarán el género y la edad como variables sociodemográficas. También se incluirán las variables de ideología (Ferland, 2017; Schlenker *et al.*, 2012) y de interés por la política (Chang, 2018; Christmann y Torcal, 2017), dado que estudios previos han mostrado que son antecedentes relevantes de la satisfacción con el sistema democrático.

Con el fin de mejorar el análisis y facilitar la interpretación de los resultados, las variables independientes también han sido estandarizadas. Este proceso de estandarización se ha realizado dividiendo los valores de las variables por dos desviaciones estándar. Además, esto permite comparar directamente el impacto relativo de cada variable en el modelo de regresión, ya que todas las variables se encuentran en la misma escala. Esto facilita la interpretación de los coeficientes al evaluar su magnitud y dirección de manera más intuitiva. (Cordero y Simón, 2016; Gelman, 2008). La Tabla 2 muestra los estadísticos descriptivos de las variables empleadas para el análisis.

TABLA 2
Descriptivos de las variables numéricas incluidas en los modelos

	N	Media	D. típica	Mín.	Máx.
Género	1,059	0.519	0.500	0	1
Edad*	1,059	1.855	0.500	1.140	3.310
Ideología*	1,059	0.936	0.500	0.000	2.118
Interés por la política*	1,059	1.349	0.500	0.500	2.001
Clase social*	1,059	1.041	0.500	0.367	1.837
Nivel educativo (ISCED)*	1,059	0.747	0.500	0.221	1.547
Importancia de vivir en democracia**	1,059	2.243	0.286	0.000	2.398
Nivel de democracia en el país**	1,059	1.764	0.533	0.000	2.398
Satisfacción con el estado de la economía**	1,059	0.534	0.500	0.000	2.539
Satisfacción con el sistema educativo**	1,059	1.564	0.574	0.000	2.398

Fuente: ESS.

* Valores rescalados a partir de la división entre dos desviaciones típicas.

** Transformación logarítmica de la variable original. Sus valores previos eran 0-10.

Previo al análisis de todas las variables que se han mencionado la base de datos será filtrada por edad, teniendo únicamente en cuenta a los individuos que tengan una edad superior a los 30 años. En primer lugar, la exclusión de individuos de menor edad se fundamenta en la suposición de que entre los grupos más jóvenes la clase social tiende a ser más inestable en comparación con los adultos (Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004), principalmente debido a que su incorporación al mercado laboral será relativamente reciente o incluso puede no haber ocurrido aún debido a su situación educativa en curso. Por otra parte, la edad media de emancipación de la población en España era de 30,3 años en 2022 (Consejo de la Juventud de España, 2022). Por último, el análisis se centrará en examinar a individuos que hayan alcanzado la «madurez ocupacional» (Bukodi y Goldthorpe, 2011) —un período que, con alguna variabilidad dependiendo de la ocupación o la generación, suele darse entre los 30 y 40 años (Echeverría Zabala, 1999)—, con el fin de establecer de manera más precisa si se ha producido una movilidad intergeneracional de clase o no.

Uno de los principales problemas que este diseño de investigación tiene es la generalización de los resultados a partir de las variables dependientes empleadas. No son preguntas directas sobre la satisfacción con el sistema democrático, sino que se trata de aproximaciones que pretenden medir este fenómeno de manera indirecta. Si bien esto puede suponer una falta de precisión en la medición que puede afectar a las conclusiones de los resultados, esta sigue siendo la mejor forma de acercarse al fenómeno. Si se acudiera a las preguntas directas sobre la valoración del sistema o la satisfacción con la democracia en términos generales, lo más seguro es que se encontrara un sesgo de deseabilidad elevado en sus respuestas debido a que se trata de un asunto en el que existe poco debate público (Corstange, 2009). Por lo tanto, aunque haya que tener cautela a la hora de generalizar los resultados aquí incluidos, esta sigue siendo la manera más adecuada de aproximarse al fenómeno de la valoración del sistema (Jackman, 1972).

RESULTADOS

Las tablas 4, 5 y 6 (en anexo) muestran los resultados de los modelos de regresión lineal —con un nivel de confianza del 95%— que se han empleado para determinar si la movilidad social intergeneracional influye en la valoración del sistema democrático entre los individuos mayores de 30 años residentes en España. La base de datos original tenía 1.889 casos, pero tras aplicar el filtro por edad y eliminar los casos que no tienen respuesta en alguna de las variables estudiadas, el número de individuos estudiados ha pasado a ser 1.059. Cada tabla ilustra los modelos estimados para cada una de las tres

variables dependientes que miden, como se ha comentado en la metodología, las distintas dimensiones del apoyo al sistema democrático, desde el plano más difuso al más específico, respectivamente. Cada una de estas tablas se compone de 9 modelos de regresión lineal, divididos en tres bloques de tres modelos, dependiendo de la referencia utilizada para construir la variable de movilidad social intergeneracional. El primer bloque (modelos 1 a 3) representa la movilidad respecto al progenitor con la clase social más alta, el segundo (modelos 4 a 6) se refiere a la movilidad respecto al padre y el tercer bloque (modelos 7 a 9) se centra en la movilidad respecto a la madre del individuo. Cada bloque se forma, a su vez, por tres modelos ordenados de la misma manera: el primero tan solo tiene en cuenta la movilidad intergeneracional como única variable independiente, el segundo añade la variable de satisfacción con el estado de la economía tanto de manera individual como en interacción con la movilidad social, y el tercero es el modelo completo que incorpora todas las variables mencionadas, además de los controles.

Los resultados presentados en la Tabla 4 sugieren que el ascenso de clase se relaciona significativamente con una mayor importancia declarada de vivir en una democracia. Las personas que han experimentado una movilidad ascendente de clase otorgan una mayor importancia a vivir en un sistema democrático en comparación con aquellas que no han experimentado cambios de clase. Esta relación se mantiene tanto para la movilidad en relación con la clase más alta de los padres como para la movilidad individual en relación con cada progenitor, aunque solo en el caso de la movilidad en relación con la madre esta variable resulta estadísticamente significativa antes de introducir las interacciones en el modelo. La movilidad ascendente, sin embargo, deja de ser estadísticamente significativa cuando se incluyen las variables de control en las estimaciones. En cuanto a la movilidad descendente, no se han encontrado resultados significativos.

El nivel de satisfacción con la economía no arroja resultados significativos. Sin embargo, la interacción entre la movilidad ascendente y la satisfacción con la economía revela que, para aquellos individuos que han experimentado una movilidad ascendente en comparación con aquellos que no han experimentado cambios, un aumento en la satisfacción con la economía está asociado a una disminución en la importancia atribuida a vivir en un sistema democrático. Esta relación es estadísticamente significativa incluso teniendo en cuenta los controles, pero solo en los dos primeros bloques, ya que, en el caso de la movilidad en relación con la madre, la interacción no resulta significativa.

En cuanto a los controles, los resultados muestran que el nivel educativo correlaciona positivamente con la importancia que se le da a vivir en un sistema democrático. Ocurre lo contrario con las variables de ideología y de interés por la política, que mues-

tran una asociación inversa: a medida que los individuos se desplazan hacia la derecha en el espectro ideológico o demuestran un mayor interés por la política, otorgan menos importancia a vivir en un sistema democrático. El género, la edad y la clase social no presentan relaciones significativas con la importancia que se le da a vivir en democracia.

La Tabla 5 muestra los modelos que consideran el nivel percibido de democracia en el país como variable dependiente. A diferencia de los modelos de la importancia dada a vivir en democracia, en este caso los resultados son robustos incluso cuando se consideran los controles en la estimación. La movilidad social intergeneracional ascendente muestra resultados estadísticamente significativos, mientras que el descenso de clase no parece estar asociado a la variable dependiente. Aquellas personas que han ascendido de clase, ya sea respecto al progenitor de mayor clase social o a cada uno de sus progenitores —en el caso de la madre, solo cuando se incluye la satisfacción con la democracia en el modelo—, consideran que el país tiene un nivel de democracia más alto en comparación con aquellos que no han experimentado cambios de clase, confirmando las expectativas teóricas.

La Tabla 5 también sugiere que la satisfacción con el estado de la economía mantiene una relación positiva y significativa con la valoración del nivel de democracia en el país en todos los bloques de modelos. La interacción entre la satisfacción con la economía y la movilidad social también muestra resultados significativos para el caso de la categoría de ascenso de clase. Se observa que a medida que la satisfacción con la economía aumenta entre las personas que han ascendido de clase, se percibe un nivel de democracia menor en el país. Al igual que sucedía en el caso de la importancia de vivir en democracia, la interacción analizada muestra una dirección opuesta a la relación entre el ascenso de clase y el nivel de democracia percibida en el país. La interacción es robusta a la introducción de las variables de control en las estimaciones. Entre los controles tan solo la ideología muestra una relación estadísticamente significativa, indicando que, a medida que aumenta el conservadurismo, mayor percepción de democracia en el país. En ninguna de las variables significativas de esta tabla se aprecian diferencias entre los bloques estudiados, lo que indica que los resultados son estadísticamente significativos independientemente de las tres referencias consideradas para construir la movilidad social intergeneracional.

En la Tabla 6 se presentan los resultados de las estimaciones de la satisfacción con el sistema educativo como variable dependiente. Estos modelos muestran un cambio en la tendencia observada en las dos variables dependientes anteriores, ya que el ascenso de clase ya no presenta diferencias estadísticamente significativas en comparación con las personas que no han experimentado cambios de clase, mientras que el descenso de clase se convierte en la categoría de movilidad social significativamente asociada a la

variable dependiente. Es importante destacar que todas las relaciones estadísticas descritas a continuación son robustas a la introducción de las variables de control en la estimación.

El descenso de clase, ya sea en relación al progenitor de mayor clase social o al padre, tiene un impacto negativo en la satisfacción con el funcionamiento del sistema educativo. Para este caso, la movilidad respecto a la madre no presenta un resultado significativo. En el caso de la satisfacción con la economía, esta variable resulta significativa en todos los bloques, e indica una asociación positiva entre la satisfacción con la economía y con el sistema educativo. El resultado de las interacciones en los modelos sugiere que las personas que han descendido de clase respecto a sus padres valoran de manera más positiva el sistema educativo a medida que aumenta su satisfacción con la economía. Sin embargo, esta interacción solo es estadísticamente significativa en los dos primeros bloques, pero no en el caso de la movilidad respecto a la madre.

Respecto a las variables de control, el género de los encuestados resulta significativo para esta variable dependiente, ya que los hombres manifiestan una mayor satisfacción con el sistema educativo en comparación con las mujeres. Por último, también se observan diferencias según la ideología de acuerdo a las cuales la satisfacción con el sistema educativo aumenta a medida que los individuos se ubican más a la derecha en la escala ideológica.

A la luz de los resultados presentados, se puede concluir que el ascenso de clase se relaciona con un mayor apoyo al sistema democrático, mientras que el descenso de clase parece estar asociado a una valoración más negativa del mismo. Esto se puede afirmar tan solo para el plano intermedio y específico de la democracia, ya que en la dimensión difusa —importancia de vivir en democracia— no se han encontrado resultados significativos. Las relaciones significativas para el ascenso de clase se concentran sobre todo en lo que respecta al nivel de democracia en el país. En cambio, el descenso de clase está asociado a una menor satisfacción con el sistema educativo, y por lo tanto, en el plano más específico de la democracia.

Por último, en el análisis se han considerado tres categorías de movilidad intergeneracional, según la figura de referencia utilizada. El primer tipo de movilidad se refiere al cambio de clase social en comparación con el progenitor de clase más alta, el segundo tipo se basa en la clase social del padre y el tercer tipo se establece en relación a la clase social de la madre. En los resultados solo se ha observado una diferencia entre estos grupos al analizar la satisfacción con el nivel educativo. Específicamente, la movilidad en relación a la madre no muestra una relación significativa, mientras que los otros dos tipos de movilidad sí presentan una relación significativa.

DISCUSIÓN

En el presente estudio se ha explorado hasta qué punto existe una relación entre la movilidad social intergeneracional y la satisfacción con el sistema democrático entre los residentes en España durante la Gran Recesión. Los resultados obtenidos a partir de los datos de la ESS permiten concluir que tanto el ascenso como el descenso de clase en relación con los progenitores se encuentran relacionados con la valoración de diferentes dimensiones del sistema democrático. Los hallazgos respaldan las hipótesis planteadas, evidenciando que la movilidad ascendente de clase se relaciona positivamente con la satisfacción con las distintas esferas del sistema democrático, mientras que el descenso de clase muestra una asociación negativa.

Los resultados respaldan la primera hipótesis planteada, puesto que se ha encontrado una relación positiva entre la movilidad ascendente de clase y el nivel de democracia percibida en el país. Esto sugiere que el ascenso de clase está asociado con mayores niveles de satisfacción con el *statu quo*, ya que aquellos individuos que han experimentado un ascenso de clase pueden haber observado mejoras en su situación dentro de un marco institucional que influyó en su movilidad ascendente (Tumin, 1957). Además, la asociación inversa entre la movilidad descendente de clase y la satisfacción con el sistema educativo refrenda adicionalmente la primera hipótesis. Esta última variable se puede considerar como un indicador sólido de la satisfacción con el sistema democrático, no solo porque se refiera a un plano institucional —y por lo tanto específico— de la democracia, sino porque puede ser percibido como una de las principales herramientas de ascenso social que dependen directamente del Estado.

La segunda hipótesis también se confirma, ya que los coeficientes relacionados con la asociación entre la movilidad social descendente y la satisfacción con el sistema educativo son de mayor magnitud en comparación con la asociación entre la movilidad social ascendente y el nivel de democracia percibido en el país.

En cuanto a las interacciones entre la variable de movilidad social y la satisfacción con la economía, se observa que la dirección del efecto difiere del de la categoría de la variable de movilidad que resulta significativa en cada caso. Este hallazgo respalda la tercera y última hipótesis planteada, al demostrar que la satisfacción con la economía modifica la dirección del efecto de la movilidad social. Respecto al nivel de democracia en el país, se aprecia una relación positiva y significativa entre la movilidad social ascendente y esta variable. Sin embargo, la interacción de la movilidad social con la satisfacción con la economía muestra un resultado significativo en dirección opuesta, indicando que un incremento en la satisfacción con la economía entre aquellos que han experimentado una movilidad ascendente se asocia con una percepción reducida del nivel

de democracia en el país. De manera similar, en el caso de la satisfacción con la educación, se observa una relación negativa y significativa con la movilidad social descendente. No obstante, la interacción de la movilidad con la satisfacción con la economía revela que, entre aquellos que han experimentado un descenso de clase, la satisfacción con la economía se relaciona positivamente con la satisfacción con el sistema educativo. Por lo tanto, estos resultados sugieren la influencia de la satisfacción con la economía como tercera variable en la relación estudiada.

En línea con estudios previos (Evans y Rose, 2012; Shafiq, 2009), se ha encontrado que el nivel educativo se asocia a un mayor apoyo al ideal de democracia, ya que se relaciona positivamente con un mayor nivel de importancia a vivir en democracia, aunque esta evidencia no se da en la dimensión más específica.

En relación a la variable ideología, se observa que el conservadurismo se encuentra asociado a un mayor apoyo a la democracia en su dimensión más específica, mientras que la ideología de izquierda presenta una relación positiva con el apoyo difuso a la democracia. Estos resultados indican que la ideología conservadora muestra una satisfacción con el orden actual, mientras que el respaldo al ideal democrático se vincula con la ideología de izquierda. Esta asociación puede ser explicada por la correspondencia ideológica con el partido político en el gobierno en ese momento —el Partido Popular, con ideología conservadora—, ya que investigaciones previas han demostrado que tener una ideología similar al partido en el poder se relaciona con una mayor satisfacción con la democracia, y viceversa (Anderson y Guillory, 1997; Kim, 2009; Stecker y Tausendpfund, 2016).

Finalmente, se observan diferencias de género en la satisfacción con el sistema educativo, que representa la dimensión más específica de la democracia. Los resultados indican que los hombres manifiestan una mayor satisfacción con la educación en comparación con las mujeres. Esta disparidad podría estar relacionada con la percepción de la educación como una herramienta de ascenso social. Es plausible que las mujeres perciban que, a pesar de haber realizado el mismo o mayor esfuerzo que los hombres en su etapa formativa, sus condiciones socioeconómicas sean sistemáticamente inferiores a las de los hombres, lo que desemboca en un sentimiento de frustración.

Los resultados de este estudio respaldan las investigaciones anteriores sobre la satisfacción con las distintas dimensiones de la democracia (Cordero y Simón, 2016; Inglehart, 1977; Inglehart y Welzel, 2005) al confirmar que existen diferencias significativas principalmente en el ámbito específico, mientras que no se observan disparidades en el ámbito difuso. La evidencia encontrada también corrobora la expectativa de que la satisfacción con el funcionamiento de la economía mantiene una relación positiva con la satisfacción con la democracia (Gunther y Montero, 2006; Magalhães, 2014a; Mon-

tero y Torcal, 2006), aunque aquí se ha matizado este resultado al condicionar esta relación a la experiencia de los individuos respecto a su movilidad social.

Además de corroborar que —en el contexto y la población estudiada— se cumplen las dinámicas señaladas por investigaciones anteriores, este trabajo también contribuye a la investigación de la opinión pública. La satisfacción con el sistema democrático en España no había sido examinada desde una perspectiva dinámica de clase social, y los hallazgos aportados subrayan la necesidad de tener en cuenta la movilidad social intergeneracional en este análisis. De este modo, se ha introducido un nuevo enfoque en la comprensión de la relación entre la movilidad social y la satisfacción con la democracia en el contexto español. Esta contribución a la literatura se ve respaldada por el análisis de los datos, lo que sienta un precedente empírico que sugiere una potencial línea de investigación.

De cara a futuras investigaciones, sería enriquecedor considerar la inclusión de factores tanto institucionales como individuales para complementar la variación identificada en este estudio. Desde un enfoque macro, sería interesante llevar a cabo investigaciones comparadas que examinaran si la movilidad intergeneracional influye en la evaluación del sistema democrático, teniendo en cuenta los contextos institucionales específicos de cada país. Entre estos factores se incluyen la configuración de sistema de partidos, el tipo de estado de bienestar o la magnitud del impacto de la Gran Recesión. En el plano micro, la evidencia encontrada en relación con la ideología o el interés por la política arroja conclusiones poco consistentes, por lo tanto, sería valioso explorar esta dimensión política desde un enfoque individual, utilizando no solo métodos cuantitativos, sino también instrumentos cualitativos de producción de evidencia empírica.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarts, K., y Thomassen, J. (2008). Satisfaction with democracy: Do institutions matter? *Electoral Studies*, 27(1), 5-18. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2007.11.005>
- Abramson, P. R., y Books, J. W. (1971). Social Mobility and Political Attitudes: A Study of Intergenerational Mobility among Young British Men. *Comparative Politics*, 3(3), 403-428. <https://doi.org/10.2307/421474>
- Almond, G. A., y Verba, S. (1963). *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt183pnr2>
- Anderson, C. J., Blais, A., Bowler, S., Donovan, T., y Listhaug, O. (2007). *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. Oxford University Press.

- Anderson, C. J., y Guillory, C. A. (1997). Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems. *American Political Science Review*, 91(1), 66-81. <https://doi.org/10.2307/2952259>
- Andretta, M. (2018). Protest in Italy in Times of Crisis: A Cross-Government Comparison. *South European Society and Politics*, 23(1), 97-114. <https://doi.org/10.1080/13608746.2018.1434456>
- Andrews, D., Dan Andrews, y Leigh, A. (2009). More inequality, less social mobility. *Applied Economics Letters*, 16(15), 1489-1492. <https://doi.org/10.1080/13504850701720197>
- Anduiza, E., Martín, I., y Mateos, A. (2014). Las consecuencias electorales del 15M. En E. Anduiza, A. Bosch, L. Orriols, y G. Rico (Eds.), *Elecciones generales 2011* (Vol. 5).
- Armingeon, K., y Guthmann, K. (2014). Democracy in crisis? The declining support for national democracy in European countries, 2007-2011. *European Journal of Political Research*, 53(3), 423-442. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12046>
- Barro, R. J. (1999). Determinants of Democracy. *Journal of Political Economy*, 107(S6), S158-S183. <https://doi.org/10.1086/250107>
- Bellucci, P., Costa Lobo, M., y Lewis-Beck, M. (2012). Economic crisis and elections: The European periphery. *Electoral Studies*, 31, 469-471. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.02.009>
- Bosco, A., y Verney, S. (2012). Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe, 2010-2011. *South European Society and Politics*, 17(2), 129-154. <https://doi.org/10.1080/13608746.2012.747272>
- (2016). From Electoral Epidemic to Government Epidemic: The Next Level of the Crisis in Southern Europe. *South European Society and Politics*, 21(4), 383-406. <https://doi.org/10.1080/13608746.2017.1303866>
- Bukodi, E., y Goldthorpe, J. H. (2011). Class origins, education and occupational attainment in Britain: Secular trends or cohort-specific effects? *European Societies*, 13(3), 347-375. <https://doi.org/10.1080/14616696.2011.568259>
- Calle Collado, Á. (2016). Ciclos políticos y ciclos de movilización. Entre el 15M, Podemos y nuevos municipalismos. *Historia Actual Online*, 40, 79-94.
- Canache, D., Mondak, J. J., y Seligson, M. A. (2001). Meaning and Measurement in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy. *Public Opinion Quarterly*, 65(4), 506-528. <https://doi.org/10.1086/323576>
- Ceka, B., y Magalhães, P. C. (2020). Do the Rich and the Poor Have Different Conceptions of Democracy? Socioeconomic Status, Inequality, and the Political Status Quo. *Comparative Politics*, 52(3), 383-412. <https://doi.org/10.5129/001041520X15670823829196>

- Chan, T. W. (2018). Social mobility and the well-being of individuals. *The British Journal of Sociology*, 69(1), 183-206. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12285>
- Chang, W.-C. (2018). Media Use and Satisfaction with Democracy: Testing the Role of Political Interest. *Social Indicators Research*, 140(3), 999-1016. <https://doi.org/10.1007/s11205-017-1806-y>
- Christmann, P., y Torcal, M. (2017). The political and economic causes of satisfaction with democracy in Spain – a twofold panel study. *West European Politics*, 40(6), 1241-1266. <https://doi.org/10.1080/01402382.2017.1302178>
- Clark, A., y D'Angelo, E. (2010). Upward Social Mobility, Well-being and Political Preferences: Evidence from the BHPS. *Universita' Politecnica delle Marche (Italy), Department of Economics, Working Papers*.
- Coffé, H., y Bolzendahl, C. (2010). Same Game, Different Rules? Gender Differences in Political Participation. *Sex Roles*, 62(5-6), 318-333. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9729-y>
- Consejo de la Juventud de España. (2022). *Observatorio de emancipación*. Injuve.
- Cordero, G., y Simón, P. (2016). Economic Crisis and Support for Democracy in Europe. *West European Politics*, 39(2), 305-325. <https://doi.org/10.1080/01402382.2015.1075767>
- Corstange, D. (2009). Sensitive Questions, Truthful Answers? Modeling the List Experiment with LISTIT. *Political Analysis*, 17(1), 45-63. <https://doi.org/10.1093/pan/mpn013>
- Craig, S. C., Martinez, M. D., Gainous, J., y Kane, J. G. (2006). Winners, Losers, and Election Context: Voter Responses to the 2000 Presidential Election. *Political Research Quarterly*, 59(4), 579-592. <https://doi.org/10.1177/106591290605900407>
- Daenekindt, S., Van Der Waal, J., y De Koster, W. (2018). Social mobility and political distrust: Cults of gratitude and resentment? *Acta Politica*, 53(2), 269-282. <https://doi.org/10.1057/s41269-017-0050-4>
- Dalton, R. J. (2000). Citizen Attitudes and Political Behavior. *Comparative Political Studies*, 33(6-7), 912-940. <https://doi.org/10.1177/001041400003300609>
- (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199268436.001.0001>
- Dalton, R. J., y Klingemann, H.-D. (2007). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.56021/9780801860140>
- de Tocqueville, A. (1835). *Democracy in America*.
- Diamond, L. (1999). *Developing Democracy: Toward Consolidation*. JHU Press.

- Dinas, E. (2013). Opening «Openness to Change»: Political Events and the Increased Sensitivity of Young Adults. *Political Research Quarterly*, 66(4), 868-882. <https://doi.org/10.1177/1065912913475874>
- Dryler, H. (1998). Parental Role Models, Gender and Educational Choice. *The British Journal of Sociology*, 49(3), 375-398. <https://doi.org/10.2307/591389>
- Du Bois-Reymond, M., y López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: Hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de juventud*, 65(04), 11-29.
- Easton, D. (1965). *A systems analysis of political life* (Underlining edition). John Wiley y Sons.
- (1975). A Re-assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457. <https://doi.org/10.1017/S0007123400008309>
- Easton, D., y Dennis, J. (1967). The Child's Acquisition of Regime Norms: Political Efficacy. *American Political Science Review*, 61(1), 25-38. <https://doi.org/10.2307/1953873>
- Esaiasson, P. (2011). Electoral losers revisited – How citizens react to defeat at the ballot box. *Electoral Studies*, 30(1), 102-113. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2010.09.009>
- Esping-Andersen, G., y Myles, J. (2011). *Economic Inequality and the Welfare State*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199606061.013.0025>
- Evans, G., y Rose, P. (2012). Understanding Education's Influence on Support for Democracy in Sub-Saharan Africa. *Journal of Development Studies*, 48(4), 498-515. <https://doi.org/10.1080/00220388.2011.598508>
- Ferland, B. (2017). Retrospective ideological representation and its impact on democratic satisfaction*. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 27(2), 192-212. <https://doi.org/10.1080/17457289.2016.1237517>
- Ferrín, M., y Kriesi, H. (Eds.). (2016). *How Europeans view and evaluate democracy*. OxfordUniversityPress.<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198766902.001.0001>
- Finifter, A. W. (1970). Dimensions of Political Alienation. *The American Political Science Review*, 64(2), 389-410. <https://doi.org/10.2307/1953840>
- Fishman, R. (2016). Rethinking Dimensions of Democracy for Empirical Analysis: Authenticity, Quality, Depth, and Consolidation. *Annual Review of Political Science*, 19. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-042114-015910>
- Fraile, M., y Sánchez-Vitores, I. (2020). Tracing the Gender Gap in Political Interest Over the Life Span: A Panel Analysis. *Political Psychology*, 41(1), 89-106. <https://doi.org/10.1111/pops.12600>

- Frieden, J. (2015). The political economy of adjustment and rebalancing. *Journal of International Money and Finance*, 52, 4-14. <https://doi.org/10.1016/j.jimonfin.2014.11.010>
- Gamson, W. A. (1968). *Power and Discontent*. Dorsey Press.
- García-Albacete, G., y Lorente, J. (2021). Has the Great Recession shaped a crisis generation of critical citizens? Evidence from Southern Europe. *South European Society and Politics*, 26(2), 181-207.
- Gelman, A. (2008). Scaling regression inputs by dividing by two standard deviations. *Statistics in Medicine*, 27(15), 2865-2873. <https://doi.org/10.1002/sim.3107>
- Gil-Hernández, C. J., Bernardi, F., y Luijckx, R. (2020). Intergenerational Social Mobility in Twentieth-Century Spain. En R. Breen y W. Müller (Eds.), *Education and intergenerational social mobility in Europe and the United States* (pp. 224-250). Stanford University Press. <https://doi.org/10.11126/stanford/9781503610163.003.0010>
- Glencross, A. (2014). The Eurozone Crisis as a Challenge to Democracy and Integration in Europe. *Orbis*, 58(1), 55-68. <https://doi.org/10.1016/j.orbis.2013.11.003>
- Gugushvili, A. (2020). Social origins of support for democracy: A study of intergenerational mobility. *International Review of Sociology*, 30(2), 376-396. <https://doi.org/10.1080/03906701.2020.1776918>
- Gunther, R., y Montero, J. R. (2006). The Multidimensionality of Political Support for New Democracies: Conceptual Redefinition and Empirical Refinement. En *Political Disaffection in Contemporary Democracies*. Routledge.
- Gurr, T. R. (1970). *Why men rebel*. Princeton University Press.
- Hartill, R. (2018). *On Social Mobility: The Other Side of the Coin. A quantitative study on how intergenerational social mobility direction affects satisfaction with democracy in European countries*. <https://gupea.ub.gu.se/handle/2077/55248>
- Hellwig, T., y Coffey, E. (2011). Public Opinion, Party Messages, and Responsibility for the Financial Crisis in Britain. *Electoral Studies - ELECT STUD*, 30. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2010.11.007>
- Hernández, E., Anduiza, E., y Rico, G. (2021). Affective polarization and the salience of elections. *Electoral Studies*, 69, 102203. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102203>
- Houle, C. (2019). Social Mobility and Political Instability. *Journal of Conflict Resolution*, 63(1), 85-111. <https://doi.org/10.1177/0022002717723434>
- Houle, C., y Miller, M. K. (2019). Social Mobility and Democratic Attitudes: Evidence from Latin America and Sub-Saharan Africa. *Comparative Political Studies*, 52(11), 1610-1647. <https://doi.org/10.1177/0010414019830719>

- Hutter, S., y Kriesi, H. (2019). Politicizing Europe in times of crisis. *Journal of European Public Policy*, 26(7), 996-1017. <https://doi.org/10.1080/13501763.2019.1619801>
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton University Press; JSTOR. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt13x18ck>
- Inglehart, R., y Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*.
- Jackman, M. R. (1972). Social Mobility and Attitude toward the Political System. *Social Forces*, 50(4), 462-472. <https://doi.org/10.2307/2576789>
- Jencks, C., y Tach, L. (2005). Would Equal Opportunity Mean More Mobility? *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.779507>
- Jennings, M. K. (1990). The Crystallization of Orientations. En M. K. Jennings y J. W. van Deth, *Continuities in Political Action* (pp. 313-348). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110882193.313>
- Jennings, M. K., y Niemi, R. G. (1968). The Transmission of Political Values from Parent to Child. *The American Political Science Review*, 62(1), 169-184. <https://doi.org/10.2307/1953332>
- Jennings, M. K., Stoker, L., y Bowers, J. (2009). Politics across Generations: Family Transmission Reexamined. *The Journal of Politics*, 71(3), 782-799. <https://doi.org/10.1017/S0022381609090719>
- Kim, M. (2009). Cross-National Analyses of Satisfaction with Democracy and Ideological Congruence. *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 19(1), 49-72. <https://doi.org/10.1080/17457280802568402>
- Klingemann, H.-D. (1999). Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis. En P. Norris (Ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (p. 0). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0198295685.003.0002>
- (2014). Dissatisfied Democrats: Democratic Maturation in Old and New Democracies. En R. J. Dalton y C. Welzel (Eds.), *The Civic Culture Transformed* (1.ª ed., pp. 116-157). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139600002.010>
- Kriesi, H. (2010). Restructuration of Partisan Politics and the Emergence of a New Cleavage Based on Values. *West European Politics*, 33(3), 673-685. <https://doi.org/10.1080/01402381003654726>
- Lewis-Beck, M. S., y Nadeau, R. (2012). PIGS or not? Economic voting in Southern Europe. *Electoral Studies*, 31(3), 472-477. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.02.008>

- Linde, J., y Ekman, J. (2003). Satisfaction with democracy: A note on a frequently used indicator in comparative politics. *European Journal of Political Research*, 42(3), 391-408. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00089>
- Magalhães, P. C. (2014a). Government effectiveness and support for democracy. *European Journal of Political Research*, 53(1), 77-97. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12024>
- (2014b). The Elections of the Great Recession in Portugal: Performance Voting under a Blurred Responsibility for the Economy. *Journal of Elections Public Opinion y Parties*, 24, 180-202. <https://doi.org/10.1080/17457289.2013.874352>
- Martínez, R., y Navarro, C. (2016). Has the Great Recession Changed the Deprivation Profile of Low Income Groups? Evidence from Spain. *Revista Hacienda Pública Española*, 218(3), 79-104. <https://doi.org/10.7866/HPE-RPE.16.3.4>
- Mijs, J. J. B., Daenekindt, S., de Koster, W., y van der Waal, J. (2022). Belief in Meritocracy Reexamined: Scrutinizing the Role of Subjective Social Mobility. *Social Psychology Quarterly*, 85(2), 131-141. <https://doi.org/10.1177/01902725211063818>
- Mínguez, A. M. (2017). Understanding the Impact of Economic Crisis on Inequality, Household Structure, and Family Support in Spain from a Comparative Perspective. *Journal of Poverty*, 21(5), 454-481. <https://doi.org/10.1080/10875549.2017.1348422>
- Montero, J. R., y Torcal, M. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203086186>
- Norris, P. (1999). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. OUP Oxford.
- (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511973383>
- Oesch, D. (2003). Labour market trends and the Goldthorpe class schema: A conceptual reassessment. *Swiss Journal of Sociology*, 29(2), 241-262.
- (2006). *Redrawing the Class Map*. Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9780230504592>
- (2011). *Redrawing the Class Map: Stratification and Institutions in Britain, Germany, Sweden and Switzerland*. Palgrave Macmillan.
- Owens, J., y de St Croix, T. (2020). Engines of Social Mobility? Navigating Meritocratic Education Discourse in an Unequal Society. *British Journal of Educational Studies*, 68(4), 403-424. <https://doi.org/10.1080/00071005.2019.1708863>
- Pastor Seller, E., Verde Diego, C., y Lima Fernandez, A. I. (2019). Impact of neo-liberalism in Spain: Research from social work in relation to the public system of social

- services. *European Journal of Social Work*, 22(2), 277-288. <https://doi.org/10.1080/13691457.2018.1529663>
- Pérez-Nievas, S., García Albacete, G., Martín, I., Montero, J. R., Sanz, A., Lorente, J., Paradés, M., Navarrete, R. M., y Mata, T. (2013). Los efectos de la crisis económica en la democracia española: Legitimidad, insatisfacción y desafección. *Proyecto de Investigación del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid*, 1-203.
- Pharr, S. J., y Putnam, R. D. (2000). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* <https://doi.org/10.1515/9780691186849>
- Pollmann-Schult, M. (2023). Downward educational mobility and the life satisfaction of adolescents and parents. *Family Relations*, 72(1), 234-252. <https://doi.org/10.1111/fare.12666>
- Preece, J. R. (2016). Mind the Gender Gap: An Experiment on the Influence of Self-Efficacy on Political Interest. *Politics y Gender*, 12(1), 198-217. <https://doi.org/10.1017/S1743923X15000628>
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139172493>
- Quaranta, M., y Martini, S. (2016). Does the economy really matter for satisfaction with democracy? Longitudinal and cross-country evidence from the European Union. *Electoral Studies*, 42, 164-174. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2016.02.015>
- Rich, T., y Treece, M. (2018). Losers' and Non-voters' Consent: Democratic Satisfaction in the 2009 and 2013 Elections in Germany. *Government and Opposition*, 53(3), 416-436. <https://doi.org/10.1017/gov.2016.29>
- Rothstein, B. (2009). Creating Political Legitimacy: Electoral Democracy Versus Quality of Government. *American Behavioral Scientist*, 53(3), 311-330. <https://doi.org/10.1177/0002764209338795>
- Sampedro, V., y Lobera, J. (2014). The Spanish 15-M Movement: A consensual dissent? *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2), 61-80. <https://doi.org/10.1080/14636204.2014.938466>
- Sanhueza Petrarca, C. (2020). Does Voting at a Younger Age Have an Effect on Satisfaction with Democracy and Political Trust? Evidence from Latin America. En J. Eichhorn y J. Bergh (Eds.), *Lowering the Voting Age to 16* (pp. 103-119). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-32541-1_6
- Schedler, A., y Sarsfield, R. (2007). Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support. *European Journal of Political Research*, 46(5), 637-659. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2007.00708.x>

- Schlenker, B. R., Chambers, J. R., y Le, B. M. (2012). Conservatives are happier than liberals, but why? Political ideology, personality, and life satisfaction. *Journal of Research in Personality*, 46(2), 127-146. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2011.12.009>
- Sears, D. O., y Levy, J. S. (2003). Childhood and adult political development. En L. Huddy, D. O. Sears, y J. S. Levy (Eds.), *Oxford Handbook of Political Psychology* (pp. 59-95). Oxford University Press.
- Sears, D. O., y Valentino, N. A. (1997). Politics Matters: Political Events as Catalysts for Preadult Socialization. *American Political Science Review*, 91(1), 45-65. <https://doi.org/10.2307/2952258>
- Shafiq, M. N. (2009). Do Education and Income Affect Support for Democracy in Muslim Countries? Evidence from the Pew Global Attitudes Project. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1365001>
- Sirovátka, T., Guzi, M., y Saxonberg, S. (2019). Satisfaction with democracy and perceived performance of the welfare state in Europe. *Journal of European Social Policy*, 29(2), 241-256. <https://doi.org/10.1177/0958928718757685>
- Smeeding, T. M. (1997). *Financial poverty in developed countries: The evidence from LIS: Final report to the UNDP*. LIS Working Paper Series.
- Sorokin, P. A. (1959). *Social and Cultural Mobility*. Free Press.
- Stecker, C., y Tausendpfund, M. (2016). Multidimensional government-citizen congruence and satisfaction with democracy: MULTIDIMENSIONAL GOVERNMENT-CITIZEN CONGRUENCE. *European Journal of Political Research*, 55(3), 492-511. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12147>
- Svolik, M. W., Avramovska, E., Lutz, J., y Milaëiæ, F. (2023). In Europe, Democracy Erodes from the Right. *Journal of Democracy*, 34(1), 5-20. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.0000>
- Thomassen, J. J. A. (1990). Economic Crisis, Dissatisfaction, and Protest. En *Continuities in Political Action* (pp. 103-134). De Gruyter. <https://doi.org/doi:10.1515/9783110882193.103>
- Tiffin, P., Pearce, M., y Parker, L. (2005). Social mobility over the lifecourse and self reported mental health at age 50: Prospective cohort study. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 59(10), 870-872. <https://doi.org/10.1136/jech.2005.035246>
- Tsatsanis, E., Andreadis, I., y Teperoglou, E. (2018). Populism from Below: Socio-economic and Ideological Correlates of Mass Attitudes in Greece. *South European Society and Politics*, 23(4), 429-450. <https://doi.org/10.1080/13608746.2018.1510635>
- Tumin, M. M. (1957). Some Unapplauded Consequences of Social Mobility in a Mass Society. *Social Forces*, 36(1), 32-37. <https://doi.org/10.2307/2573743>

- Wegener, B., Mason, D., y International Social Justice Project (ISJP). (2010). *International Social Justice Project, 1991 and 1996*. Inter-university Consortium for Political and Social Research. <https://doi.org/10.3886/ICPSR06705.v2>
- Williams, N. S., Snipes, A., y Singh, S. P. (2021). Gender differences in the impact of electoral victory on satisfaction with democracy. *Electoral Studies*, 69, 102205. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102205>
- Wong, K. T., Zheng, V., y Wan, P. (2017). A Dissatisfied Generation? An Age–Period–Cohort Analysis of the Political Satisfaction of Youth in Hong Kong from 1997 to 2014. *Social Indicators Research*, 130(1), 253-276. <https://doi.org/10.1007/s11205-015-1175-3>

ANEXO

TABLA 3.
Importancia de vivir en democracia

	Clase más alta			Padre			Madre		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Constante	2.226*** (0.016)	2.206*** (0.024)	2.293*** (0.061)	2.226*** (0.016)	2.205*** (0.023)	2.297*** (0.060)	2.204*** (0.018)	2.188*** (0.026)	2.300*** (0.059)
Ascenso de clase	0.028 (0.021)	0.083** (0.031)	0.051 (0.032)	0.030 (0.021)	0.089** (0.031)	0.055 (0.031)	0.051* (0.021)	0.087** (0.030)	0.053 (0.032)
Descenso de clase	0.019 (0.023)	0.052 (0.033)	0.045 (0.033)	0.017 (0.023)	0.045 (0.034)	0.034 (0.033)	0.052 (0.035)	0.101 (0.049)	0.081 (0.048)
Satisfacción con la economía		0.036 (0.032)	0.039 (0.031)		0.037 (0.032)	0.039 (0.031)		0.030 (0.035)	0.042 (0.034)
<i>Ascenso de clase X Satisfacción con la economía</i>		-0.103* (0.042)	-0.086* (0.041)		-0.110** (0.042)	-0.094* (0.041)		-0.069 (0.041)	-0.067 (0.040)
<i>Descenso de clase X Satisfacción con la economía</i>		-0.062 (0.045)	-0.051 (0.044)		-0.051 (0.046)	-0.037 (0.045)		-0.098 (0.069)	-0.088 (0.067)
Hombre			-0.018 (0.017)			-0.018 (0.017)			-0.018 (0.017)
Edad			0.024 (0.019)			0.024 (0.019)			0.021 (0.019)
Nivel educativo			0.054* (0.024)			0.054* (0.024)			0.055* (0.023)
Clase social			0.030 (0.026)			0.029 (0.026)			0.022 (0.025)
Ideología			-0.047** (0.018)			-0.047** (0.018)			-0.046* (0.018)
Interés por la política			-0.105*** (0.018)			-0.105*** (0.018)			-0.108*** (0.018)
N	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059
R ² ajustado	0.0002	0.004	0.073	0.0001	0.006	0.074	0.004	0.006	0.073

Nota: * p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

TABLA 4.
Nivel de democracia en el país

	Clase más alta			Padre			Madre		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Constante	1.768*** (0.029)	1.528*** (0.042)	1.606*** (0.112)	1.769*** (0.029)	1.531*** (0.042)	1.600*** (0.111)	1.724*** (0.034)	1.494*** (0.046)	1.561*** (0.108)
Ascenso de clase	0.025 (0.039)	0.150** (0.055)	0.173** (0.058)	0.018 (0.038)	0.146** (0.054)	0.164** (0.057)	0.062 (0.039)	0.147** (0.054)	0.161** (0.058)
Descenso de clase	-0.047 (0.042)	0.024 (0.059)	0.007 (0.060)	-0.045 (0.043)	0.009 (0.060)	-0.006 (0.061)	-0.018 (0.064)	0.046 (0.087)	0.046 (0.088)
Satisfacción con la economía		0.434*** (0.056)	0.415*** (0.057)		0.431*** (0.056)	0.411*** (0.057)		0.436*** (0.062)	0.419*** (0.063)
<i>Ascenso de clase X Satisfacción con la economía</i>		-0.219** (0.075)	-0.215** (0.076)		-0.222** (0.074)	-0.217** (0.074)		-0.168* (0.073)	-0.169* (0.073)
<i>Descenso de clase X Satisfacción con la economía</i>		-0.106 (0.080)	-0.109 (0.080)		-0.079 (0.082)	-0.081 (0.082)		-0.099 (0.123)	-0.109 (0.123)
Hombre			-0.001 (0.032)			-0.004 (0.032)			-0.003 (0.032)
Edad			-0.043 (0.035)			-0.040 (0.035)			-0.042 (0.035)
Nivel educativo			0.040 (0.044)			0.033 (0.044)			0.017 (0.043)
Clase social			-0.059 (0.047)			-0.050 (0.047)			-0.034 (0.045)
Ideología			0.095** (0.033)			0.094** (0.033)			0.092** (0.033)
Interés por la política			-0.036 (0.033)			-0.036 (0.033)			-0.037 (0.033)
N	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059
R ² ajustado	0.001	0.094	0.099	0.0004	0.095	0.099	0.002	0.092	0.095

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001

TABLA 5.
Satisfacción con el sistema educativo

	Clase más alta			Padre			Madre		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Constante	1.620*** (0.032)	1.455*** (0.045)	1.436*** (0.119)	1.622*** (0.031)	1.462*** (0.044)	1.462*** (0.117)	1.568*** (0.037)	1.344*** (0.049)	1.252*** (0.115)
Ascenso de clase	-0.048 (0.042)	-0.052 (0.059)	-0.023 (0.062)	-0.043 (0.041)	-0.044 (0.058)	-0.010 (0.060)	0.0001 (0.042)	0.040 (0.058)	0.042 (0.062)
Descenso de clase	-0.127** (0.046)	-0.211*** (0.063)	-0.228*** (0.064)	-0.156*** (0.047)	-0.269*** (0.064)	-0.286*** (0.065)	-0.052 (0.069)	-0.003 (0.093)	-0.004 (0.093)
Satisfacción con la economía		0.298*** (0.060)	0.256*** (0.061)		0.290*** (0.060)	0.250*** (0.060)		0.427*** (0.067)	0.392*** (0.067)
<i>Ascenso de clase X Satisfacción con la economía</i>		0.019 (0.081)	0.026 (0.080)		0.016 (0.079)	0.025 (0.079)		-0.086 (0.079)	-0.092 (0.078)
<i>Descenso de clase X Satisfacción con la economía</i>		0.185* (0.086)	0.191* (0.085)		0.235** (0.087)	0.235** (0.087)		-0.070 (0.132)	-0.081 (0.132)
Hombre			0.088** (0.034)			0.086* (0.034)			0.084* (0.034)
Edad			-0.049 (0.037)			-0.051 (0.037)			-0.035 (0.037)
Nivel educativo			0.017 (0.047)			0.025 (0.047)			-0.003 (0.046)
Clase social			-0.063 (0.050)			-0.082 (0.050)			-0.010 (0.049)
Ideología			0.138*** (0.035)			0.139*** (0.035)			0.138*** (0.035)
Interés por la política			0.0005 (0.035)			-0.003 (0.035)			0.013 (0.035)
N	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059	1,059
R ² ajustado	0.006	0.107	0.123	0.009	0.114	0.130	-0.001	0.098	0.112

Nota:

* p<0.05; ** p<0.01; *** p<0.001